

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

“¿Conciencia de una necesidad o necesidad de una conciencia?”.

Stavale, Santiago.

Cita:

Stavale, Santiago (2010). *“¿Conciencia de una necesidad o necesidad de una conciencia?”*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/803>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/KtQ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“¿Conciencia de una necesidad o necesidad de una conciencia?”

Un debate teórico sobre categorías referidas a la
práctica

Autor: Stavale, Santiago

Institución: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.UNLP

E-Mail: santistavale@hotmail.com

Introducción

Dentro de las inmensas arcas del materialismo histórico, anidan infinidad de problemáticas, que grandes autores del siglo XIX y fundamentalmente del siglo XX han deshilvanado, analizado y profundizado, desde diferentes puntos de vista, así como también desde diferentes momentos históricos. De esta forma, una misma tradición se ha transformado en una arena en la que la batalla tanto teórica como práctica por la apropiación y disputas de sentidos y de la verdad, se ha transformado en su estado natural.

Es necesario tener en claro que dicha arena de disputa, supone un ejercicio científico y político, teórico y práctico, sin más dialéctico, que trata no solo de pensar la historia, sino fundamentalmente de ser partícipe de ella, esto es, de transformarla.

Así es que teoría y práctica, historia y pensamiento, no pueden ser pensadas por separadas desde el momento en que una teoría piensa y se piensa dialécticamente. El carácter dialéctico del materialismo histórico, y del propio pensamiento de Marx, nos plantea un terreno en el que las tensiones teórico-prácticas se re-actualizan constantemente, desafiando interpretaciones y apropiaciones conceptuales y categoriales que van quedando vaciadas de sentido en diferentes momentos históricos.

En este marco, nos proponemos iniciar una discusión, alrededor de un par de categorías centrales del pensamiento marxista, y que han sido objeto de controversia y disputa a lo largo de la historia: las categorías de “necesidad histórica” y “conciencia de clase”.

Para ello, utilizaremos autores que desde diferentes ópticas y visiones, bajo un marco histórico claramente diferente, emprenden un análisis filosófico-histórico en los que pretenden descifrar, así como también discutir y desechar, de alguna forma, las lógicas de una sociedad contradictoria e inhumana, la naturaleza de los sujetos que la protagonizan, y fundamentalmente la posibilidad real y concreta de una transformación radical.

La “necesidad histórica”, como categoría que implica una concepción filosófica determinante de la historia, poniendo en juego las ideas de progreso, inevitabilidad, determinación, etc., así como la categoría de “conciencia”, que encierra pretensiones de verdad, protagonismo de la voluntad y de la acción, dejando abierto el espacio a resquicios

teológicos, entran en juego de diferentes maneras en autores tan diferentes como Lukacs, Horkheimer, Benjamín y Gramsci.

György Lukács: la posición del proletariado y sus consecuencias

Diremos que a la hora de analizar el pensamiento lukacsiano resulta fundamental entender el análisis estructural que el autor hace de la sociedad capitalista, y del proceso de cosificación característico de la misma, para entender el porqué de la clave de la posición del proletariado.

Si bien no es objeto de este trabajo analizar como eje fundamental el proceso de cosificación a la cual están sujetos los hombres en el capitalismo (para el cual Lukacs le dedica un capítulo entero), si es necesario tener en claro a grandes rasgos a que se refiere el autor cuando habla de cosificación de la conciencia, ya que será un elemento importante para pensar la situación y la posición del proletariado en la historia, así como también tendrá suma importancia a la hora de hablar de la “necesidad” o “misión histórica” del sujeto.

El fenómeno de la cosificación, condición de la sociedad capitalista, se da en todos los hombres que viven en él, y es el efecto directo de la universalización, no solo a nivel objetivo sino también a nivel subjetivo, del fetichismo de la mercancía. En dicho sistema la mercancía se ha vuelto el eje fundamental del desarrollo de las sociedades, y ya como lo había expresado Marx, esa fantasmagórica figura, mediatiza todo tipo de relaciones humanas, recubriéndolas de un velo espectral que las transforma en relaciones anti-humanas entre cosas. Así el hombre se enfrenta con sí mismo, con su propia actividad, con su propio trabajo, como algo objetivado, como una cosa, una mercancía que está dominada por leyes que van mas allá de él y que se presentan como naturales e inmutables. Dicho proceso de abstracción, como logra resaltar Lukacs, no se da solo en el plano de la comercialización o relaciones mercantiles, sino que se expande a todas las esferas de lo humano, despojando al hombre de su humanidad, de su subjetividad.

El fenómeno de la extrañación como hemos visto, al ser condición de un tipo de sociedad, es objetivamente el mismo para todas las clases que componen la estructura social. Ahora bien, la burguesía encuentra en esa auto-extrañación su autoafirmación, esto es encuentra su poder, el leit motiv de su existencia como clase, por lo que la historia de su existencia es el

mantenimiento de dicho fenómeno. Todo el pensamiento y método de la clase burguesa no podrá desprenderse, conciente o no de su función, de la reproducción objetivada de las formas sociales. No podrá alcanzar bajo ningún punto de vista una visión analítica de la totalidad social.

Los criterios “subjetivos” y “arbitrarios” de aquella clase dominante, en realidad se cristalizan y se transforman en objetivos en el momento en que se transforman en criterios culturales dominantes, en leyes económicas, principios judiciales, etc. Ahora bien, si dicho método de conocimiento, dicha perspectiva, es la que produce las visiones parciales y abstractas de las que se nutre la humanidad entera, la limitación propia del pensamiento burgués es la inmediatez, es el no poder ver en esas figuras sociales, que se presentan como no sociales, formas históricas; es la incapacidad metódica de observar la totalidad social, esto es, poder entender los momentos, los elementos histórico-fácticos insertados en una totalidad que va mas allá del criterio subjetivo y valorativo de una comunidad o clase determinada.

Diferente es la situación del proletariado, que aparece como puro y mero objeto del acaecer social. En todo momento de la vida en el que el trabajador busca encontrarse a si mismo, la inmediatez de su situación destroza dicha ilusión, mostrándole que todo tipo de actividad, hasta la propia satisfacción de necesidades básicas son momentos de la reproducción productiva del capital. El trabajador encuentra en esa inmediatez la abstracción de los rasgos mas íntimos de su vida, viéndose obligado a insertarse en un sistema, que existe antes de que él llegue y que lo reduce a objeto en el mismo momento en que esta obligado a vender su fuerza de trabajo como mercancía. Así es que el trabajador inicia un proceso de esclavización sin límites que conquista su propia personalidad, desgarrando su sujeto y cristalizándolo en las figuras petrificadas de las que se nutre el mercado.

Lukacs entiende que dicha inmediatez a la que se enfrenta el proletariado, deviene en actitud contemplativa y pasiva si el sujeto que se encuentra en esa relación objetivante no se interesa por la esencia misma de esa relación. Ahora bien, según el autor, el que dicha realidad no solo afecte un carácter superficial del trabajador, sino que además sea la forma existencial determinante de su propio ser, tiende a que éste se vea impulsado necesariamente a ir más allá de la inmediatez

De este modo nos encontramos en el razonamiento lukacsiano con la idea de un proceso lógico que se va dando necesariamente fruto de una posición histórica particular que lleva en si misma un tipo de conocimiento, el conocimiento dialéctico de la totalidad, que inevitablemente esta llamado a rebasar la inmediatez. Para el proletariado el tomar conciencia del carácter dialéctico de su existencia es una cuestión de vida o muerte y donde la burguesía ve transformación catastrófica, el proletariado ve devenir necesario, ya que su método, el método dialéctico, supone la transformación como condición de su propia existencia.

Ahora bien si la realidad de los sujetos en pugna es tal que la inmediatez se presenta como un estado natural e independiente de humano arbitrio, generando en los hombres una actitud meramente contemplativa y pasiva, el paso de conciencia que Lukacs vería como inevitable y necesario históricamente, ¿no seria mas que una consecuencia lógica propia de un razonamiento metafísico en el que el deseo de la liberación del hombre de las lógicas deshumanizadoras del capitalismo se transformaría imperiosamente en necesidad o misión histórica, encarnada en un sujeto particular: el proletariado?. Entonces ¿el desarrollo de la historia hacia la transformación liberadora de la sociedad, encarnada en la conciencia del proletariado como sujeto-objeto histórico, es el único camino al que la humanidad esta llamada a recorrer, o bien se plantea como una alternativa mas en el desarrollo de una historia cuyo desarrollo incierto puede tomar rumbos en el que su motor sea el alma cosificada de la humanidad?

György Lukács: entre el espíritu y la voluntad

Comenzar este apartado con una afirmación positiva a todos los interrogantes antes expuestos seria desconocer uno de los objetivos fundamentales de la obra de Lukacs, que es combatir toda expresión del marxismo vulgar y mecanicista que desconocía la importancia de la praxis en la historia.

En el artículo “¿Qué es el marxismo ortodoxo?” Lukacs nos advierte que podría ocurrir que las masas se muevan en ciertas ocasiones por intereses muy diversos y hasta radicalmente opuestos a los que la teoría expresa. Inmediatamente después da como presupuesto que el desarrollo histórico concreto no tiene mas que un solo objetivo, y que para su realización es

necesario dar un paso decisivo, paso que si bien no puede dejar de estar compuesto por voluntades humanas, su desarrollo no depende absolutamente de las mismas.

Existiría así un solo camino que debería recorrer la historia, y ese camino solo podría ser el resultado de un conocimiento correcto de la sociedad entera, que debe ser encarnado por un agente, la clase, que sea para ese conocimiento, sujeto y objeto de su conocer.

“Una situación así se ha producido con la aparición del proletariado en la historia”, afirma Lukacs, envolviendo a la clase en un manto mesiánico y redentor, en una historia que a parido su propio Jesús. Así, el espíritu absoluto habría encontrado disfraz en el mundo de los humanos.

El mismo problema lo encontramos cuando el autor se propone demostrar la superioridad de Marx sobre Hegel. La grandeza teórica de Marx, según Lukacs, fue haber descubierto los motores reales que impulsan a la historia en el mundo material, en la realidad concreta, las categorías mediadoras que permitirían poder encontrar el rumbo necesario de la historia, no necesitando de una mirada retrospectiva. Ahora bien, según el autor, el acierto fundamental del materialismo histórico en esta dirección, fue poder haber encontrado los engranajes principales a través de los cuales las marcas del devenir histórico pueden ser conocidas, así como también el sujeto-objeto que debe hacerse cargo de dicho “necesidad”. Así es que en esta nueva interpretación o superación teórico-dialéctica de la que nos habla Lukacs, el carácter teleológico de la historia, propio de la noción de Espíritu, no sería negado, sino por el contrario, encontrado en hechos históricos objetivos concretos, fruto de un análisis de la totalidad concreta.

“El espíritu absoluto de Hegel ha sido la última de esas magníficas formas mitológicas, una forma en la que ya se expresaban el todo y su movimiento, aunque sin conciencia de su ser real. Cuando en el materialismo histórico cobra su forma ‘razonable’ la razón ‘que siempre ha existido, ‘aunque no siempre en forma razonable’, gracias al descubrimiento de su verdadero sustrato, del fundamento a partir de la cual la vida humana puede realmente llegar a ser consciente de sí misma, entonces se realiza el programa de la filosofía de la historia de Hegel, aunque precisamente en una destrucción de la doctrina hegeliana.”(Lukacs, György; 2002; pp.71)

Ahora bien, en este marco, resultaría pertinente profundizar aun más el análisis del recorrido que va tomando la categoría de conciencia de clase en el propio Lukacs, para demostrar su complejidad. Para ello es necesario sumergirnos en el artículo “Conciencia de clase” donde nos encontramos en un principio con una serie de interrogantes que animaran la exposición de nuestro autor, y que nos servirán a nosotros como ejes de análisis y discusión. Así el propio Lukacs se pregunta: “¿qué hay que entender (teóricamente) por conciencia de clase?; ¿Cuál es la función (práctica) de la conciencia de clase así entendida en la lucha de clases misma? “

Para comenzar a responderse dichas preguntas Lukacs comienza citando una afirmación muy pertinente de Federico Engels, en la que expone que “si bien la esencia de la historia consiste en que ‘nada ocurre sin intención conciente, sin finalidad conciente’, sin embargo, para comprender la historia hay que rebasar ese dato, porque ‘las muchas voluntades individuales que actúan en la historia suelen producir resultados muy distintos de los queridos – y a menudo incluso contradictorios- de modo que sus motivos no tienen sino una importancia subordinada para el resultado total’” (Lukacs, György; 2002; pp.100), y como afirma consiguientemente el autor, es tarea del materialismo histórico encontrar cuales son las motivaciones que mueven a pueblos enteros, esto es conocer la independencia de las fuerzas motoras de la historia respecto de la conciencia que de ella tengan los hombres.

Con ello, lo que nos esta tratando de aclarar Lukacs, es que no podemos entender a la historia como el resultado de la plena voluntad humana, ya que eso llevaría a desconocer las limitaciones que imponen las condiciones objetivas en las que se desarrollan los hombres, desconociendo además las relaciones sociales de poder que componen la sociedad capitalista, y sus los lazos de dominación. Pensar en el desarrollo histórico motivado absolutamente por la voluntad del hombre, es pensar al hombre libre de todo tipo de obturación ideológica y material, y sería negar sin mas el carácter dialéctico del desenvolvimiento del hombre en el mundo, algo que ya remarca el propio Marx en la ideología alemana. De esta forma Lukacs esta intentando despegarse tanto del voluntarismo al estilo Shopenhauer, como del mecanicismo propio del marxismo vulgar, extremos ambos ahistóricos y adialécticos que no son más que expresiones del pensamiento burgués.

La conciencia, es el momento reflexivo en que los hombres pueden comprender aquella realidad a la que acceden parcialmente mediante la inmediatez de las formas sociales como

parte de una totalidad social. Comprender las relaciones sociales como lo que realmente son, relaciones entre hombres encerrados y objetivados en categorías cristalizadas de la producción; no relaciones de individuo a individuo, sino, relaciones de trabajador a capitalista, de arrendatario a propietario, relaciones definidas por el nuevo arbitro mediador de los hombres: la mercancía.

Con esto, el materialismo histórico no estaría negando en absoluto que bajo el capitalismo los hombres realicen ellos mismos sus actos históricos, y precisamente con conciencia, lo que si esta negando es que dicha conciencia sea verdadera en tanto pueda observar con claridad las contradicciones propias del sistema capitalistas, que se desarrollan ocultas tras sus formas y relaciones cosificadas. Es por ello que define a este tipo de conciencia como falsa conciencia.

La conciencia del proletariado no es una forma existencial inmediata, esencial, porque sino estaríamos hablando de un estado absoluto, trascendente, mitológico. Es el fruto de una posición específica de una clase en particular y de una condición que nace con el conocimiento de la situación común y de intereses comunes, que sin embargo no es cosa específica del proletariado. Lo específico de este último es que no se ve detenido en un nivel de inmediatez superior al momento no-conciente, sino que llega a percibir la totalidad dialéctica de forma tal, que puede plantearse la posibilidad-necesidad de una transformación radical destinada a superar las contradicciones de la sociedad capitalista. Es producto de la posición del proletariado en el mundo, ya que según Lukacs, como vimos, la toma de conciencia es una cuestión de vida o muerte para dicha clase.

Ahora bien, el problema aquí no yace en la naturaleza de la definición de la conciencia, ya que la misma se basa en la apreciación de condiciones objetivas propias de un sistema que funciona bajo dichas contradicciones. El problema yace en si la superación de las mismas, esto es, el acceso a esa “conciencia de clase”, es necesario históricamente en tanto misión, y que inevitablemente debería llevarse a cabo porque así lo dispone el desarrollo de la evolución histórica y humana. Es aquí cuando encontramos las tensiones mas fuertes en el pensamiento lukacsiano.

Se afirma que en el caso de que la totalidad social no pueda ser percibida desde una situación de clase determinada, en el caso de que el consecuente pensamiento de sus propios intereses que se le puede atribuir no alcance la totalidad de la sociedad, entonces

dicha clase no puede tener mas que una actitud pasiva y contemplativa, y que solo aquella clase que desde la percepción de sus propios intereses pueda organizar la totalidad de la sociedad de acuerdo a los mismos, es la que estará llamada a la transformación de la sociedad.

Ahora bien, nuevamente, ¿es posible afirmar que ese paso a conciencia es inevitable?. Hay que tener bien presente, que para Lukacs, “lo que importa, pues, es la cuestión de hasta que punto la clase de que se trate realiza las acciones que le impone la historia ‘conciente’ o ‘inconscientemente’, con conciencia ‘verdadera o con conciencia ‘falsa’” (Lukacs, György; 2002; pp.107). Dicha afirmación no puede ser tomada sino como interpretación espiritista de la historia, como una “pluscuamhegelizacion” del propio Hegel¹. El proletariado se presenta en este caso nuevamente como el agente-mesías que viene a encarnar una conciencia que le es atribuida por su desgraciada posición en el tablero de la historia, la de sujeto-objeto, y que su tarea reside solo en ponerla en práctica.

Sin embargo, por otro lado, Lukacs nunca nos deja de resaltar que el resultado final de la historia recae en la praxis humana, y que la toma de conciencia, en ningún momento puede ser pensada como un proceso mecánico que se le impone al hombre de un momento para otro, sino que solo es posible a través del esfuerzo voluntario de la misma clase, acompañado sí por el desarrollo de las condiciones objetivas. En ese sentido, Lukacs tiene en claro que la conciencia de clase no es mera ficción, no es mera reflexividad o elaboración teórica, sino por el contrario se expresa en la acción conciente de los hombres, en la praxis humana, en su voluntad: “(...) se burlan -- de modo auténticamente pequeño-burgués y librepensador-- de la ‘fe religiosa’ que según ellos subyace al bolchevismo, al marxismo revolucionario (...) Lo que llaman fe e intentan rebajar con el nombre de ‘religión’ no es ni mas ni menos que la certeza de la ruina del capitalismo, la certeza de la victoria final de la revolución proletaria. No puede haber garantía ‘material’ de esa certeza. Solo metódicamente – por el método dialéctico – nos esta garantizada. Y esa garantía no puede probarse ni conseguirse más que mediante la acción, mediante la revolución misma, mediante la vida y la muerte por la revolución. ” (Lukacs, György; 2002; pp.96)

¹ “En resolución, la idea del proletariado como sujeto-objeto idéntico de la real historia humana no es ninguna realización materialista que superara la construcción idealista, sino mas bien una pluscuamhegelizacion de Hegel, una construcción que tiende objetivamente a rebasar, en elevación del pensamiento por encima de toda realidad al maestro mismo.” (pp.23)

Se observa pues, que el autor esta pensando en la acción, en la práctica como elemento fundamental sin el cual seria imposible pensar en una transformación. La confianza en el desarrollo histórico tendiente a un cambio revolucionario, hay que leerla en clave coyuntural, advertencia que el propio Lukacs hiciera en su propio prólogo. Sin embargo, lo que hay que resaltar, es que a pesar de dicha confianza y optimismo en el destino revolucionario, Lukacs no deja en ningún momento de remarcar la importancia de la praxis y de la acción de los hombres en la construcción de ese “destino final”.

Por ende si bien podríamos afirmar que en Lukacs la historia tiene un rumbo ya cuasi surcado, porque el sujeto protagonista de su desarrollo ya es-en-el-mundo y es condición suya la emancipación del hombre, el proceso histórico no deja de seguir su camino en nuestros actos, en el hombre como agente creador de la historia misma. La imagen fantasmal que adquiriría la historia, en donde se encontraría ininterrumpidamente en movimiento, como si tuviese vida propia, se disuelve en el mismo momento en que se esta planteando al hombre como su fuerza motora, y el hecho de que se presente en el proletariado y no en la burguesía la necesidad de una superación del capitalismo, tiene que ver con que si la burguesía tomara conciencia de esta cuestión, significaría un suicidio espiritual de la propia clase.

Al respecto nos habla Lukacs: “El desarrollo económico objetivo no pudo sino crear la posición del proletariado en el proceso de producción, la posición que ha determinado su punto de vista no puede sino entregar al proletariado la posibilidad y la necesidad de transformar la sociedad. Pero la transformación misma no puede ser sino acto libre del proletariado mismo.”(Lukacs, György; 2002; pp.314)

En este sentido es que también tenemos que pensar la relación entre historia y conciencia que nos esta proponiendo Lukacs. La historia no es más que un proceso interrumpido en el cual las formas sociales históricas son transformadas por el accionar conciente de una clase que esta llamada, por su posición objetiva en la sociedad a dicha transformación.

Ahora bien, nuevamente es innegable que dicha concepción de historia lleva consigo el sello de la concepción metafísica que proporciona la idea del sujeto-objeto idéntico a la historia en que esta pensando nuestro autor. La idea de que existe una clase que esta “llamada” a la transformación, a cumplir el objetivo final de la historia; el hecho de que la acción del proletariado no pueda ser mas que la realización practica del paso siguiente, del

devenir histórico hacia la liberación, hace que la frontera entre el proletariado entendido como sujeto y el proletariado entendido como medio de la historia se torne peligrosa.

En este marco, la conciencia histórica de la que nos está hablando Lukacs se presentaría solo como el momento en el que las contradicciones se transparentan, salen a la luz y en donde por ende la superación es ya inevitable. Esta idea de la inevitabilidad histórica que yace detrás de la idea del sujeto-objeto idéntico de la historia, pondría a su vez a su servicio la categoría de praxis, relativizando su contenido humano e histórico, esto es, su contenido voluntarista, que solo cobraría realmente su sentido humano en una historia todavía no escrita.

Esta situación de ida y vuelta constante entre dos posiciones teórico-filosóficas contradictorias que se nos presenta en nuestro propio análisis, no es más que el reflejo de aquel periodo de transición intelectual del que nos hablaba Lukacs sobre su obra.

Las tensiones entre la práctica, la voluntad y el devenir histórico, se presentan como una tensión fundamental y difícil de resolver en la obra de Lukacs. De su análisis se desprende un interrogante que surge de la misma experiencia histórica. Experiencia histórica que nos demuestra que el avance hacia la toma de conciencia, hacia un devenir revolucionario que transforme las formas sojuzgantes del sistema, no ha tenido una expresión concreta, sino que por el contrario, la sociedad ha tomado rumbos en los que la profundización de las contradicciones, así como la complejización de las expresiones cosificadas de la vida, han sido sus rasgos fundamentales, mostrando que en realidad el camino de la irracionalidad (el reino en donde conviven las contradicciones más profundas) no solo es una posibilidad, sino que, más grave aun, es la realidad, relativizando y poniendo en tela de juicio, la “necesidad” como categoría fundamental en el desarrollo histórico.

La historia posterior a las revoluciones europeas de principio del siglo veinte, aquella anclada en los terrorismos nazi-fascistas, se encargó de poner en tela de juicio a la idea del progreso como eje rector del desarrollo histórico, mostrando que sus contradicciones no necesariamente llaman a una superación, sino que por el contrario pueden encontrar sociedades y momentos en donde su profundización halla una expresión sanguinaria extraordinaria, sepultando al desarrollo de la ética en las profundidades de un mundo deshumanizado.

Entonces, bajo estas consideraciones, resultaría sugestivo preguntarnos: ¿de que forma se resignificaría la tríada conceptual Necesidad-Conciencia-Praxis al relativizar la idea de progreso histórico, introduciendo en cambio elementos del sin-sentido histórico a la hora de pensar la transformación?

Pesimismo de la inteligencia vs. Optimismo de la voluntad

“Hay un cuadro de Klee que se titula Angelus Novus. Se ve en él un ángel, al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava su mirada. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y extendidas las alas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar.

Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y que es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.” (Walter Benjamín, Tesis sobre la filosofía de la historia, Tesis

IX)

Llora Hegel su propia muerte. El espíritu huye espantado por su propia naturaleza, sus vestiduras de la libertad delataron su condición de disfraz y su mirada firme hacia el futuro refleja hoy el miedo hacia la incertidumbre, o peor aun certidumbre de su muerte. La historia se ha transformado en un depósito infinito de catástrofes, de ello nos está hablando Benjamín en la tesis IX.

Ya no es posible disimular el material con que están hechas las vías en las que corre la locomotora de la historia, su destino es el sin-destino, y las estaciones cada vez más oscuras y siniestras. La tarea ya no es agregar fuego a la caldera, ahora se hace inminentemente necesario encontrar la palanca de freno que haga saltar el continuum de la historia: “Marx dice que las revoluciones son la locomotora de la historia mundial. Pero tal vez se trata de algo por completo diferente. Tal vez las revoluciones son el manotazo hacia el freno de emergencia que da el género humano que viaja en ese tren.” (Benjamín, Walter; “Tesis sobre la filosofía de la historia”)

El continuum de la historia ha dejado ya en claro ser el de los opresores, ser el camino que respalda y reafirma a los vencedores de un momento histórico que han construido su propio sendero y han liberado sus riendas dándole velocidad y constancia a su desarrollo.

“La tradición de los oprimidos nos enseña que el ‘estado de excepción’ en que ahora vivimos es en verdad la regla” nos afirma Benjamín. Las contradicciones del sistema, la situación de opresión, deja de ser momento para ser continuum, y el verdadero estado de excepción es la libertad; promoverlo es nuestra tarea. El asombro frente a dicho estado de cosas, no posee nada de filosófico, sino que es el resultado de una idea de la historia que ya no puede sostenerse.

Esa idea de la historia, que miraba hacia el futuro con ojos de certezas y confianza es lo que ha sembrado según Benjamín uno de los escollos mas difíciles en el camino revolucionario. La idea de que la clase obrera nada con la corriente, de que el desarrollo técnico era su declive, sembró las semillas del conformismo. Contra dicha tendencia denostaba también Lukacs, quien, aunque pensaba a la clase proletaria nadando bajo una corriente favorable, no dejaba de pensar a esa clase, sino, construyendo con sus propias manos los declives necesarios en el lecho de ese río.

La idea de un progreso del género humano, es según Benjamín, una representación metafísica basada en una concepción de tiempo homogéneo y vacío. En este sentido, critica la posición marxista de que en el transcurso del desarrollo histórico, a través de una serie de luchas de clase, la humanidad arribaría a una sociedad sin clases, poniendo en tela de juicio con ello también el razonamiento lukacsiano. Según nuestro autor, es necesario no pensar a la sociedad sin clases como la meta final de la historia, ya que esto supondría la necesidad inevitable del surgimiento de una situación revolucionaria, cosa que Lukacs (aunque apela a la acción humana) ve como inevitable.

Para Benjamín, “al concepto de la sociedad sin clases le debe ser devuelto su rostro auténticamente mesiánico, y esto en el interés de la propia política revolucionaria del proletariado.” (Benjamín, Walter; “Tesis sobre la filosofía de la historia”)

La historia debe ser pensada, no como un hilo, sino como una cuerda compuesta por muchos hilos deshilvanados, que mientras sigan destejidos ninguno de ellos tendrá lugar.

En este marco es que se resignifica la categoría de conciencia. La conciencia ya no es más el momento en que el hombre encuentra, tras una visión de la totalidad social, las categorías

mediadoras que permiten ver el rumbo necesario al cual esta llamada la historia. El acontecer histórico y la transformación revolucionaria fueron despojados de su carácter de inevitables, y su triunfo se transforma en una cuenta pendiente, cuenta que no simplemente se trata de “saldar” sino que debe ser voluntariamente creada. La conciencia ya no es debelación de una realidad inmanente, es la instancia en donde los hombres se dan cuenta de que nada es inevitable ni tampoco inmutable, y de que la necesidad depende de la voluntad.

La conciencia ya no remite a la necesidad de acelerar el continuum histórico, por el contrario, la conciencia remite a la necesidad de hacer saltar ese continuum, para pasar al discontinuum. La sociedad sin clases no es la meta final del progreso de la historia, sino su interrupción, tantas veces fallidas y por fin llevada a efecto.

Por su parte, Max Horkheimer en “Teoría Crítica y Teoría Tradicional”, también se ocupa de demostrar como los diferentes intentos teóricos, tanto de parte de la filosofía clásica alemana encarnada en Hegel y Kant, como en el mismo marxismo, intentos por afirmar la superación de las contradicciones reales, no son mas que expresiones de una afirmación privada que toma el carácter de acuerdo filosófico referido a un mundo inhumano.

El hecho de que las contradicciones reales de la existencia humana permanezcan sin resolver a la vista de la importancia de los individuos frente a las condiciones producidas por ellos mismos, da por tierra con todo intento de pensar en que la superación de las mismas es un momento inevitable del desarrollo evolutivo de la humanidad.

Según Horkheimer, la identidad del sujeto y del objeto no es el resultado de la historia misma, o de la posición del proletariado. La identidad del sujeto y del objeto, esto es el momento en que el objeto del acontecer social es conciente de su posición y se transforma en sujeto de la transformación, no es una realidad objetiva del presente, sino por el contrario debe ser construida en el mismo proceso histórico.

La situación del proletariado en la historia, al contrario de lo que pensaba el propio Lukacs, ya no ofrece garantías de proporcionar un conocimiento correcto. “Por mas que el proletariado experimente en si mismo el sin-sentido como perpetuación e incremento de la miseria y la injusticia, sin embargo la diferenciación de su estructura social, promovida desde arriba, y el conflicto de intereses personales y de clase, solo superado excepcionalmente, impiden que esta conciencia se haga valer inmediatamente. En la

superficie el mundo parece ser de otro modo, también para el proletariado.” (Horkheimer, Max; 2000; pp. 48)

La unidad o identidad que suponía la idea del sujeto-objeto se desgarró en el momento en que se transforma en posibilidad y no en un hecho. El sujeto-objeto deja de ser-en-el-mundo para transformarse en un desafío tanto para la clase como para la teoría.

El hecho de que el proletariado sea el objeto histórico (como vimos en el primer apartado) en tanto es objeto de la explotación y de la alineación, y es en él en que se resumen todas las contradicciones del sistema capitalista, cargando con todas las penurias de un mundo que se apoya en él para su desarrollo, el que sea objeto histórico plantea la necesidad de que el mismo encuentre la identidad con el sujeto de la historia para lograr superar dichas contradicciones en post de una sociedad libre, justa y humana.

Ahora bien cuando hablamos de necesidad no estamos pensando en inevitabilidad, sino en tanto lo que Horkheimer llama “obstinación” de la fantasía, que a diferencia de la utopía abstracta, a la cual Lukacs dirige múltiples críticas, se fundamenta mediante la demostración de su posibilidad real a la vista del estado actual de las fuerzas productivas, esto es de las condiciones objetivas tanto como subjetivas². En ese sentido “la teoría crítica declara: las cosas no tienen que ser necesariamente así, los hombres pueden transformar el ser, ahora están dadas las condiciones para ello.”(Horkheimer, Max; 2000; pp. 62)

La importancia de la subjetividad y la voluntad práctica que plantea la idea horkheimeriana de “necesidad con sentido” es fundamental para pensar la lucha del proletariado contra las formas ideológicas en las que vive y se mimetiza. Porque, “la afirmación de la absoluta necesidad del acontecer significa en último término lo mismo que la afirmación de la libertad real en el presente: la resignación en la praxis.”

Ahora bien, el siguiente paso es poder preguntarnos cuál debe ser el carácter que dicha voluntad práctica debe asumir, ya que la lucha por las disputas de sentido, y por la creación de una conciencia transformadora que de por tierra con las formas ideológicas del sistema

² “Ambos momentos del concepto de necesidad, que están entre relacionados entre sí, el poder de la naturaleza y la impotencia de los hombres, se basan en el esfuerzo que los hombres hacen por liberarse de la violencia de la naturaleza y de las formas de la vida social, del orden jurídico, político y cultural convertidas en cadenas. Pertenecen a la verdadera aspiración de una situación en la cual lo que los hombres quieren es también necesario, una situación en la que la necesidad de la cosa pasa a ser un acontecimiento racionalmente dominado”(pp. 65)

capitalista, requiere pensar en formas de disputas políticas apuntadas a crear la unidad entre la teoría y la práctica.

Para ello creemos pertinente introducir a un autor que nos hará pensar en el plano de la política concreta, las formas que asume la lucha por la aplicación práctica de una *Weltanschauung* revolucionaria: Antonio Gramsci.

“El paso de la Utopía a la ciencia y de la ciencia a la acción” A. Gramsci

Lenin no puede pensarse sin Marx y Marx no puede pensarse sin Lenin, de eso nos está hablando Gramsci en la frase escogida para nuestro título. La creación de una nueva *Weltanschauung*, cosmovisión de mundo, debe pensársela de forma dialéctica con su aplicación en la acción.

La misma filosofía de la praxis debe ser pensada en la práctica; debe ser pensada como el resultado de la relación entre una filosofía superior y el sentido común, y solo el terreno de la política puede asegurar dicha relación. Si la filosofía de la praxis pretende ser universal, no puede pretender ser el fruto de un desarrollo intelectual supremo y absolutamente refinado, por el contrario debe procurar ser el fruto de una relación dialéctica entre la intelectualidad y la vida práctica concreta, el sentido común, no con el objetivo de mantener a los “simples” en su filosofía primitiva, sino por el contrario lograr conducir y acercar una concepción superior de la vida, que pueda llevar a la superación de las contradicciones.

Gramsci nos está indicando, que es necesario pensar la práctica y la lucha también en el plano ideológico. No se puede pensar la teoría sino es en forma dialéctica con la realidad concreta, y más aun si se pretende transformadora, ya que de esa forma es necesario pensarla desde su construcción bajo la lupa de las mediaciones políticas.

Las sociedades modernas se han complejizado de forma tal, que aquello que Marx denominó superestructura político-ideológica viene a jugar un rol clave en la consolidación hegemónica del sistema capitalista. La complejización extrema del componente ideológico, de la *Weltanschauung* capitalista, no solo ha consolidado lógicas propias necesarias de descifrar, sino que es el impacto y la penetración de estas últimas en la conciencia de los hombres las que permiten una recuperación inmediata del sistema en momentos de crisis económica.

Es por ello que la transformación debe plantearse también en el plano de la ideología, ya que de eso depende la concreción práctica de una conciencia revolucionaria. Ahora bien, con ello no queremos plantear a la ideología como un elemento separado e independiente de las fuerzas materiales, sino por el contrario, es necesario pensarlo como un “bloque histórico”, en donde las fuerzas materiales son el contenido y la ideología las formas que adoptan los mismos. Esas formas son las que preforman la estructura perceptiva de los hombres, que es necesaria transformar si el objetivo es la construcción de una cosmovisión del mundo, una nueva moral y una nueva ética.

Las diferentes estrategias y lógicas que a adquirido el sistema capitalista para mantener constante el proceso de cosificación y colonización de las vidas, plantean un nuevo escenario de lucha, en el que la disputa hegemónica de sentidos se presenta como una de las primaras batallas mas importantes a enfrentar. Así, “la comprensión critica de sí mismo se logra a través de una lucha de ‘hegemonías’ políticas, de direcciones contrastantes, primero en el campo de la ética, luego en el de la política, para arribar finalmente a una elaboración superior de la propia concepción de la realidad. La conciencia de formar parte de una determinada fuerza hegemónica (esto es, la conciencia política) es la primer fase para una ulterior y progresiva autoconciencia, en la cual teoría y practica se unen finalmente” (Gramsci; Antonio; 2008; pp.16)

En tanto al concepto de “necesidad histórica” Gramsci lo observa como estrechamente relacionado al de “regularidad” y de “racionalidad”. La necesidad existe en el momento en que existe una premisa eficiente y activa, en las que se resumen el planteo de fines concretos a la conciencia colectiva, construida esta por un conjunto de convicciones y creencias que potencialmente pueden actuar como las “creencias populares”. Además, en dicha premisa deben estar contenidas, ya desarrolladas o en vías de desarrollo, las condiciones materiales necesarias y suficientes para la realización del impulso de voluntad colectiva. Ahora bien, y aquí viene el aspecto fundamental, dicha realidad material no puede estar separada de un contenido cultural que convine un conjunto de actos intelectuales, con un conjunto de pasiones y sentimientos destinados a otorgar la fuerza tal que induzca a la acción “a toda costa”.

Se ve entonces como lo que Gramsci llama “necesidad”, no es algo mecánico ni inevitable, sino por el contrario, un momento en el que se conjugan condiciones objetivas, con

voluntades y pasiones humanas propias de la acción y decisión de los hombres en la historia.

Respecto a esto es que el autor erige su crítica a las diferentes concepciones mecanicista, al igual que lo hicieran los autores que fuimos exponiendo en el trabajo. Al respecto advierte Gramsci que “cuando no se tiene la iniciativa en la lucha, y cuando la lucha misma termina por identificarse con una serie de derrotas, el determinismo mecánico se convierte en una fuerza formidable de resistencia moral, de cohesión, de perseverancia paciente y obstinada. ‘He sido vencido momentáneamente, pero las fuerzas de las cosas trabaja para mi y a la larga...’” (Horkheimer, Max; 2000; pp.19) generando así una actitud conformista que mantiene a los hombres bajo los efectos de la contemplación y la pasividad. Es por ello que la única solución a estas desviaciones conformistas, se encuentra en el convencimiento de que la transformación y la liberación no va a surgir sino del fruto de una lucha constante, voluntaria y conciente.

La disputa política por la consolidación de la hegemonía de una nueva Weltanschauung, se da por ende en todos los planos de lo social. Transformar radicalmente al mundo significa no solo el desarrollo objetivo de las fuerzas productivas, sino la construcción de una nueva moral, de una nueva ética, y con ello de una nueva ideología.

En este marco, la conciencia se erige como el momento en el que se concreta una voluntad colectiva para la transformación. Ahora bien, dicha voluntad colectiva debe ser creada por el hombre, el cual Gramsci lo define como “ser político”. Y su creación no requiere solamente de una lectura objetiva de la realidad social, sino que además requiere de elementos extra científicos, destinados a despertar la voluntad humana, y a organizarla en voluntad colectiva.

El que Gramsci introduzca el factor de la “irracionalidad” en la política, nos deja en claro, el hecho de que el paso a conciencia no es solo el resultado del desarrollo de la razón. El que el autor teorice sobre la política como terreno inmediato para la creación de esa conciencia, nos habla de lo fundamental de la voluntad en la transformación.

La necesidad de pensar en un “Príncipe Moderno” (el Partido) que contenga los principios del materialismo histórico, con el objeto de acercarlos a las masas, despertar bajo la fuerza del “mito” las voluntades humanas, organizarlas y contenerlas como una voluntad común y colectiva, es el fiel reflejo de que el desarrollo del camino revolucionario no es un

despliegue teleológico, sino por el contrario debe ser el resultado de la acción práctica y política de los hombres en el mundo.

Conclusión

Hemos intentado a lo largo del trabajo, con o sin éxito, hacer un recorrido teórico alrededor de dos categorías claves en el pensamiento marxista, que condicionan y determinan el sentido y lo que es más importante la práctica que se desprende de él como sistema de pensamiento dialéctico y transformador.

Debemos tener en claro que el problema central del que se ocupa el método dialéctico es la transformación de la realidad. Lo que lo caracteriza es su ser histórico, es el flexibilizar los conceptos de la teoría, transformarlos en mutables, ya que la mutabilidad es el carácter principal de la historia. La historia es devenir, y su propia esencia es la dinámica, y para captar sus lógicas y lograr hacer un análisis de su totalidad es necesario un método que sea fruto de ese carácter cambiante, yendo en contra de la propia esencia de los conceptos, esto es, de la cristalización de ciertos aspectos de la realidad.

La dialéctica debe ser pensada en tanto método teórico o estructura de pensamiento cuya arena de construcción es la realidad y la práctica concreta. No podemos pensar en el método separado de la realidad, en el pensamiento deslindado del ser.

En ese marco es que el análisis y la problematización de categorías tales como las de “necesidad histórica” y de “conciencia de clase” resulta no solo sugestivo, en tanto se tratan de categorías muy controversiales, sino necesario en tanto son categorías que ponen en juego nociones filosóficas estructurantes sobre la historia y el papel que los hombres juegan en ella, que delimitan e impregnan un sentido determinado en la práctica concreta.

La realidad social no puede ser comprendida sino es a través de una teoría que permita o tenga el objeto de percibirla como Totalidad, y para ello se necesita de un método que impugne la superficialidad de las cosas, que impugne la manifestación inmediata de los fenómenos, tratando de denunciar la estenografía en la que se presentan, así como fundamentalmente las formas en que preforman y moldean al sujeto que las perciben. El sistema capitalista, como fruto de la historia, debe ser entendido como acontecer social, ya que de ello se trata lo histórico. Ahora bien, el desarrollo de sus formas, y la universalización de sus lógicas han llevado a que se muestren a sí mismas como naturaleza,

como inmutables. El carácter fetichista de las formas económicas, la cosificación de todas las relaciones humanas, la ampliación a todas las esferas de la vida de la división del trabajo como forma primordial de organización y percepción social, son elementos claves para entender a la sociedad capitalista y fundamentalmente a las visiones parciales y fragmentadas que muestran y argumentan la inmutabilidad y el carácter ahistorico de dicha forma histórica. Es este proceso de racionalización y fragmentación del conocimiento el que hace imposible pensar, caracterizándolo de no científico, en un método que niegue la fragmentación y el desgarramiento de la sociedad, que busque una comprensión del todo social en post de una praxis revolucionaria.

La posición que ocupa el proletariado en la sociedad capitalista, como nos ilustró Lukacs, enfrenta a dicha clase a una inmediatez que denuncia todas aquellas crueles abstracciones que se materializan en explotación y enajenación. Sin embargo dichas formas perceptivas de la sociedad, y la propia situación de clase se presentan como inmutables y naturales, fruto de una conciencia sujeta a la cosificación.

Ahora bien, el que sea el método materialista-dialéctico, la herramienta mediante la cual poder comprender la totalidad social, y con ello la naturaleza histórica y humana de estas siniestras formaciones sociales, y que por ello puedan ser observadas las contradicciones que encierra dicho sistema, no asegura que sea históricamente necesario e inevitable su aparición y universalización como método del proletariado. Ello significaría recaer en una concepción de la historia que también limite la praxis humana a un desarrollo supra-humano.

Es por ello que debemos pensar en la categoría de necesidad ya no como categoría que piensa en un devenir único y verdadero, sino, en tanto superación necesaria para terminar con la explotación, injusticia y denigración humanas. Necesidad de la acción, necesidad de la voluntad para transformar un mundo cuya dinámica histórica puede llevar a la destrucción humana.

Ya no es posible pensar a la historia embarcada en la línea del progreso, los hechos se han encargado de demostrar lo contrario. La necesidad ya no es un llamamiento desde la historia hacia los hombres, sino de que los hombres, los oprimidos, los explotados creen una voluntad colectiva revolucionaria, construyan una conciencia transformadora. Es tarea para esa construcción, ya que de eso se trata el método dialéctico, “militar” el materialismo

histórico, construirlo en la practica, utilizarlo como arma en la disputa a muerte por la liberación del hombre.

La conciencia de clase ya no puede ser pensada como un momento inevitable al que el proletariado por su posición de clase tiene acceso “necesario”. La conciencia debe ser construida desde la teoría y en la práctica. El ser conciente no puede ser mas que el resultado de un proceso arduo por la consolidación de una visión revolucionaria del mundo. La única garantía del cambio reside en la voluntad de quienes pueden transformar el mundo y cambiar el rumbo de la historia: los hombres.

Debemos luchar porque la historia sea percibida como libro inconcluso, ya que ello animara a sus escritores a continuar con la su obra.

Bibliografía

-Lukács, György; “Historia y conciencia de clase”; Biblioteca de Filosofía. Editora Nacional, Madrid; 2002

-Benjamin, Walter; “Tesis sobre la filosofía de la historia” www.quedelibros.com

-Horkheimer, Max; “Teoría tradicional y teoría crítica”; Edit. Paidós; Barcelona; 2000.

-Gramsci, Antonio “El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce” Nueva Visión; Buenos Aires; 2008

-Oldrini, Guido “Lukács y los dilemas de la dialéctica marxista” Revista internacional Marx Ahora; La Habana, Cuba; Nro. 25; 2008

-Marx, Karl y Engels Federic “La ideología Alemana” Santiago Rueda Ediciones; Buenos Aires; 2005